

## CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN  
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	1 mes	3 meses	6 meses	1 año
Provincias.....	10	25	50	100
Extranj.....	15	40	80	150
Unión Postal.....	10	25	50	100
No comprendidos 15	30	60	120	240

TELÉFONO NÚM. 227

## UNA FECHA EVOCADORA

## El aniversario de Costa

## Una deuda nacional.

Hoy se cumple el tercer aniversario de la muerte de Costa, el gran español, y ante el recuerdo de la nobilísima figura de nuestro Fichte como realidad viva. Se desliza la débil envoltura carnal; pero el espíritu subsiste vigoroso, inmortal, eterno. Costa no muere, no pasa, no se esfuma en las lejanías de la memoria. Su obra es el legado más glorioso que la España del siglo XIX transmite a la posteridad. Es también el don de patriotismo más grande que en la Edad moderna se ha hecho a nuestro pueblo. Cuantos sillares se pongan en el monumento de nuestra regeneración han de arrancarse de esa cantera.

Recordáremos que, no obstante, fué desolada la voz de Costa? Ningún partido, aun aquellos que inscribieron en su bandera vibrantes conceptos del solitario de Graus, ninguno tuvo por él la devoción práctica de dar vida real a sus ideas. Ninguno — pese a retumbantes elogios públicos — acudió a él, generosamente, cuando el gran polígrafo, en los umbrales de la muerte, necesitaba del amor de todos. No hablamos por gusto. Abrírense entonces suscripciones, y a no ser por El MUNDO, que mediante el concurso de un amigo benévolo — que contra lo que algunos dijeron no era de Palacio — aportó cincuenta mil pesetas para el glorioso moribundo, la suma recolectada hubiera quedado en las 157 pesetas con que contaba. Si algo hay que pueda esgrimirse como flagelo contra muchos que hoy enaltecen la excelsa figura de Costa, es tal abandono, tal olvido, semejante desdén. El amor se prueba con hechos más que con palabras.

Costa vive vida perdurable en la memoria de todos; pero en vida debió hacerse algo más que admirar su genio portentoso. La obra suya, infinitamente multifar, llena de saber, de lógica, de clarividencia, no tiene par en la de ningún coetáneo suyo. Ni aquí ni fuera de España. Por ello, la Nación debía a quien tanto la honrara, insigne testimonio de aprecio. No se hizo en vida. V no se hace en muerte. Siendo tanta y tan sincera la admiración nacional por Costa, acrecentándose más y más de día en día, merecía a la difusión de sus libros inmortales, la deuda de gratitud está incumplida. ¿No se sabe lo que ocurre con el famoso monumento que perpetuara plásticamente la admiración española hacia su hijo insigne? Hay una Comisión encargada de asunto tal, una Comisión que debiera tener concluido, o casi en vías de término, lo privativo de su mandato. Pues bien: esa Comisión no ha reunido una vez siquiera. ¿Ni siquiera una vez en tres años? ¿Qué decir ante ese abandono increíble?

No. Para honrar la memoria de Costa no se ha hecho más que una cosa: publicar la edición completa de sus obras. Es, sin duda, el mejor y más conveniente homenaje; es, asimismo, nobilísima labor patriótica. A Costa se le rinde el mejor testimonio de admiración estudiándolo, propagando sus enseñanzas, derramando sus libros por todos los ámbitos de la Nación. Pero ésta no debe, no puede contentarse con ello. Mientras Costa no tenga su monumento, España no debe erigir ningún otro. No hay en nuestra historia moderna nadie, nadie, que pueda codearse con el gran español. No hay figura ninguna que se destaque así, con caracteres de gigante, entre la patula de pigmeos que erigimos en superhombres por exceder un poco de la talla corriente.

De Castelar acá no hubo orador del nervio, de la enjundia, de la grandilocuencia de Costa. No tuvimos pensador alguno de obra tan intensa, tan prolífica, tan gloriosa, como la del polígrafo ilustre. Todo lo que Costa, desde las tinieblas de lo pasado hasta las penumbras de lo porvenir, su genio gigante lo sondeó todo, para arrojar al surco copiosa sembradura de ideas. Gaceta, su obra hubiera adelantado cien años la reconstitución hispana. Pero él sólo dejó un apóstol, y no quiso bajar al pálido donde hormiguea lo que es nuestra habitual política. Fué pensamiento y no voluntad. De ahí que las ideas suyas, en germinación lenta dentro de los cerebros, no hayan dado todavía cosecha pródiga de frutos. Pero como viven con todo vigor, acabarán por abrirse paso, rompiendo la corteza con que se encubre toda nuestra existencia administrativa.

En nuestro renacimiento actual, lento, mas seguro, la memoria de Costa debe lucir como faro guía. Cuanto aquí se adelante en Derecho, Sociología, Política, tendrá por pauta sus enseñanzas. Aquella existencia gloriosa, cuya mejor parte transcurrió en bibliotecas y archivos, será para nosotros como el resplandor que guiaba al pueblo de Israel en sus pasos por el desierto. Porque en casi todos los ramos del saber queda la honda huella del tránsito de aquella inteligencia; porque en Sociología, en Historia, en Política, en Literatura, en Colonización, en Economía política, apenas podrá darse un paso sin encontrar reminiscencias de la obra del último apóstol, del postor vidente. Porque quien quiere conocer a fondo nuestro pueblo, en lo antiguo y en lo moderno, necesitará abreviar en los libros de Costa, fuente de clarísimas aguas. Porque quien guste de nortearse con derechura a nuestro renacimiento deberá seguir paso a paso la estela del espíritu de Costa.

Así, ¿cómo contentarnos con que sólo se glorifique esa obra gigante con la publicación y divulgación de cuantos libros recogieron las irradiaciones de un talento todopoderoso? Hace falta que, a par de

ello, paralelamente con ese tributo callado, surja la consagración unánime, hecha por todo el país, por toda la raza. Es preciso que se reúna al fin la Comisión famosa y que el monumento conmemorativo pase de esperanza a realidad. Bien que hoy, en un triste aniversario, deshojemos todos flores de recuerdo sobre la tumba del glorioso polígrafo, pero no debemos quedarnos ahí. Ya que en vida, como supremo homenaje, se llegó sólo a las 157 pesetas de la suscripción famosa, no se ahogue en el seno de una junta la idea del monumento. Sería deplorable que en 1915, cuarto aniversario de la muerte de Costa, haya de preguntarse todavía: ¿Cuándo se reúne por primera vez la Comisión designada? ¿Cuándo se da el primer paso firme hacia el pago de una deuda nacional de justicia?

## EL VERDADERO MONUMENTO

Costa, previsor, aprovechó el tiempo para recopilar en vida los materiales de su futura glorificación. Mármoles y bronceos son precisos; pero el monumento verdadero está en sus mismas obras.

Así lo entendió el hermano del muerto, y comenzó a publicar la Biblioteca Costa, que lleva realizada labor meritoria.

En 1911 publicó el primer tomo de La fórmula de la agricultura española, que contiene dos partes: Agricultura arrojada (expectante y popular) y política hidráulica.

En 1912 imprimió el segundo tomo de La fórmula de la agricultura española, dividido en otras dos partes: El arbolado y la Patria y la tierra y la cuestión social. En esta parte Costa reivindica para España la paternidad de las doctrinas georgistas, inspiradas en autores nuestros.

En 1913 publicó otro libro de palpitante actualidad: Marina española de la cuestión de la escuadra, dividida en las siguientes partes: Como pensaba Costa en 1883. Estado de la Marina española y medios de fomentarla. Como pensaba Costa en 1899 (segunda época) y Como pensaba Costa en 1907. Informe acerca de la construcción de la escuadra, con el famoso epígrafe: «No se debe pagar».

Y, por último, en el año corriente acaba de ver la luz pública el tomo que trata de La vida del Derecho; ensayo sobre el Derecho consuetudinario, que mereció el premio Marange.

En preparación está la vasta obra que, publicada inédita, dejó hecha el ilustre hijo de Monzón.

La tierra de Aragón comienza a saldar la deuda que voluntariamente tenía contraída con su paisano. Graus, Monzón, Zaragoza, hacen honor a la estirpe de los inmortales: monumentos, procesiones cívicas, recuerdos, nombres de calles. El resto de la Nación, singularmente Madrid, permanece silencioso. ¿Qué honor hizo a la palabra empuñada la Corporación municipal madrileña? ¿Dónde está la calle que, después de un bochornoso regateo, se acordó que llevara el nombre de Costa? ¿Qué fue de los demócratas, de los amantes de la Ciencia y de los caballeros del Consejo de la Villa, que acordaron por dos veces el modestísimo recuerdo que aún está por cumplir?

Ayer quedó constituida, por jóvenes intelectuales socialistas agrarios, una Asociación para divulgar las doctrinas costistas. La única esperanza de Costa para la redención de la Patria la cifraba en la juventud y en la Agricultura. Ayer quedó cumplida la disposición testamentaria del muerto.

**LA ANARQUÍA EN MÉJICO**  
**¿GOLPE DE ESTADO?**  
Millonario en la pobreza. Tropas acuarteladas. Tampico amenazado.

PARIS 7 (11 n.). Un despacho de Méjico dice que el ex gobernador del Estado de Chihuahua, Sr. De Rozas, le han despojado los rebeldes de las fincas que poseía en dicho Estado, y que valen unos 35 millones de dólares.

El Sr. De Rozas ha tenido que refugiarse en una pequeña granja agrícola en Posadilla (California), única propiedad que le queda para poder vivir, de su inmensa fortuna.

El citado telegrama habla también de rumores circulados con insistencia en la capital de la República, anunciando que se prepara un golpe de Estado. Afirma que los rebeldes están acuartelados, y que durante el día de ayer patrullaron numerosas fuerzas por la ciudad, habiendo sido reforzada la guardia del Palacio presidencial.

Según comunican de Tampico, los constitucionales vuelven a concentrar importantes fuerzas, disponiéndose a un nuevo ataque de la ciudad; añaden que los rebeldes han destruido los depósitos de agua, amenazando que lleguen a faltar esta dentro de breve plazo. —René Leval.

El complot contra Huerta. Fusilamiento de los conjurados.

PARIS 8 (11 n.). Telegramas de Méjico, recibidos esta noche, dicen que en la conspiración contra el general Huerta que se descubrió días pasados figuraban bastantes oficiales del Ejército.

Los jefes del complot fueron presos en Santa Clara, población próxima a la capital, y, sometidos a un Consejo de Guerra, fueron pasados por las armas los principales conjurados. —René Leval.

Más detenciones. Declaraciones de un embajador yanqui.

PARIS 8 (2 m.). Dicen de Méjico que han sido detenidos muchos pequeños comerciantes y dependientes, acusados de haber tomado parte en el complot contra el presidente Huerta.

En un banquete celebrado por la Cámara de Comercio de Newcastle pronunció un brindis el embajador de los Estados Unidos, diciendo que los yanquis no pretenden aumentar sus territorios, y, por tanto, que aquellos que han creído que los Estados Unidos tienen la intención de adquirir Méjico, o cualquier otro Estado americano para establecer allí un protectorado, no han comprendido las reglas que presiden a su desarrollo.

Los Estados Unidos no desean colonias; no han sabido ni quieren colonizar, y, finalmente, la actitud de los Estados Unidos se inspira siempre en el principio fundamental de que todos los pueblos deben gobernarse por sí mismos.

Los telegramas ingleses consideran, en cambio, que la política de Wilson no hace más que echar leña al fuego de las revoluciones mejicanas. —René Leval.

Cuarenta y seis hombres carbonizados.

LONDRES 8 (2 t.). Un despacho de Juaréz dice que seis individuos americanos y cuarenta mejicanos que viajaban en el tren que, tras haber resultado asfixiados, encontrándose sus cadáveres carbonizados entre los escombros del tren. —Welder.

## LOS VENGADORES

## Filipinas quiere ser libre

## HABLANDO CON EL LEADER DEL NACIONALISMO FILIPINO

D. José María Balmori.

Ante aquella figura sarmentosa, al parecer endeble, pero de vitalidad extraordinaria, acuden atropelladamente los recuerdos a la memoria. Es algo nuestro. Un ejemplar admirable de la raza. Un jirón del alma española, la grande, la heroica, la que suprimía, por inútil, el vocablo «imposible»; la que urdía trovas en las trincheras y dominaba territorios inmensos sin casi otras armas que una voluntad indomable. Un retrato del arte de la hidalgía castellana, trasplantado a los mares en una epopeya fabulosa, simpática en el mundo.

Es Balmori el alma del nacionalismo filipino, de ese movimiento delfínico que se alza ante el Tío Sam como una expiación, porque estos hombres que han de humillar, que le arrancarán de las manos lo que toman a traición contra ellos y nosotros, son hijos nuestros. Es Balmori poeta, abogado, periodista, guerrillero — todo a la grande — el que, tras luchar contra nosotros en el campo de batalla, liberó, siendo gobernador general del Sur de Mandanana, a 300 españoles; el con su elocuencia decidió en Malolos, al proclamarse la República, frente a los cañones yanquis, que el castellano fuese la lengua oficial del nuevo Estado libre; el que, desde las columnas de La Independencia, su gran periódico, órgano del nacionalismo filipino, riñe día a día un combate con los yanquis, a quienes flagela con el candente apóstrofe de «cerdos del Norte»; el que sentenciado dos veces por el Consejo de Guerra norteamericano, salvó milagrosamente la vida; el que, desterrado dos veces, pasó en China, Japón y España penurias mil, hambre, miseria, sin que se abatiera su noble orgullo y su inquebrantable constancia. Es Balmori, el amigo de España; aquel por quien 300 madres españolas vieron regresar al hijo ausente.

Oyéndolo, recordando de sus labios los conceptos que fluyen enloqueciantes, se asiste a todos los episodios de aquella gran tradición. Ya es Dewey entrando, con las lanchas apagadas, en la bahía de Manila, mediante el auxilio de un capitán mercante vendido en 30.000 dólares. Ya es el mismo comodoro brindando, en el banquete de Cavite, por la independencia filipina, consagrada por América, que a impulsos de la doctrina de Monroe, por extensión de ella, acudía a romper el ominoso yugo de la dominación española. Y se asiste al coro de halagos y adulaciones con que los yanquis entretienen al Ejército filipino, para dar tiempo a la llegada de refuerzos, y en seguida a la orden de alojamiento, hipocrita, enclaustrada, por la cual apartan de la ciudad a las tropas nacionalistas, primero tres kilómetros, luego quince, y a poco treinta. Y se asiste a la falsa de aquel baile en el campamento filipino, al cual se hacen invitar los yanquis para que sólo vayan ingenieros militares suyos y levanten un plano que ha de servirles para cañonear por sorpresa el campamento. Después, la lucha tremenda, implacable, en que los invasores no perdonan horror alguno, que para ellos son los yanquis man a los parlamentarios enemigos y ahorcan sigilamente a las mazmorras públicas a los sospechosos. El rigorismo brutal, la tiranía ciega, el terror implacable. Y Filipinas, luchando fieramente, sin desmayos, segura de que el triunfo es suyo, y de que pronto verá lucir la bandera tricolor allí donde flamea el oriflama estrellado que presidió aquel ejercicio de tiro contra nuestros viejos barcos de madera.

—No; no desmayamos — dice Balmori — todos los filipinos pensamos así. Queremos la independencia, y la tendremos. El estado de guerra constante arruina a nuestra Patria. Haciéndonos riquísimos son hoy montón de escombros. Los campos, que antes producían tres cosechas, dan hoy una sola. Hay criados inmensos, miseria, hambre. ¿Qué importa? Filipinas quiere ser libre, y lo será. Mr. Taft, en un banquete célebre, nos dijo: «Oigo hablar de autonomía, de independencia, de República, y me digo: ¿Por qué piden la independencia? Eso no se pide ni se da; se toma». Taft tenía razón, y por eso estamos dispuestos a tomar la independencia. Ya no hay en Filipinas los dos partidos que antes, cuando uno, que es más que el capitán; el partido aristocrático, y trabaja sin desenso, y la nación es suya. Los yanquis lo saben, y procuran impedir lo inevitable, dándonos largas, pretendiendo adormirnos con esperanzas. Mas ya es tarde para eso. Necesitamos realidades.

Con mano febril revuelve en un montón de recortes.

—Este recorte — dice — esto refleja el sentir nuestro, el de todos. Es un brindis pronunciado en el Astor House, de Hong Kong, ante centenares de filipinos exiliados, y que, como yo, luchan por ver libre a su Patria. Lo pronunció, en un banquete con que fui agasajado, el que será nuestro presidente del Consejo o nuestro ministro de la Guerra: D. Dominador Gómez.

Y leyó con voz conmovida:

«En nombre de la colonia filipina de Hong Kong, deseo que el Sr. Balmori diga a los nacionalistas de Filipinas que han sido las reformas políticas ha pasado. En los últimos años de dominación, los americanos han tenido bastante tiempo para implantar las reformas políticas prometidas, si hubiesen querido. Aquí no queremos Senado electivo, derecho de ciudadanía, derecho a aportar armas, derecho de ser juzgado por el Jurado y otras reformas que piden algunos. Piden reformas que perderán inútilmente el tiempo. Lo que aquí queremos es conseguir, por cualquier medio, lo que quiere el pueblo filipino: la inmediata independencia de la Patria.»

—Nada más que la independencia — prosigue Balmori, exaltado. Ya se nos engañó lo bastante. Tenemos Congreso; mas ¿de qué nos sirve si no puede presentar por sí y aprobar un bill? Tenemos un modo de Senado; mas ¿de qué vale, si consta de cinco miembros, tres de los cuales son yanquis? No; no queremos reformas que serían un engaño. Preferimos ir percibiendo golpes en las mazmorras públicas, como ajusticiados allí los norteamericanos, porque lo haremos recordándoles a Dewey su apostasía, y a Wilson su falta de palabra. Y, además, moriremos seguros de que Filipinas logrará su independencia, porque pueblo que sabe morir no muere nunca.

Balmori sueña, perdido el mirar en una lejanía sonrosada.

Reformemos los Estados Unidos! Respeto a nuestra condición de hombres libres!

«No hemos visto cómo impidió que D. Dominador Gómez, electo diputado, se sentara en el Congreso, alegando que había sido médico militar en el Ejército español? ¿No recordamos todos en qué forma se le persiguió, llegando incluso a desposeerle de su título? ¿No se le contempló, con tantos otros hombres ilustres, condenado a cargar piedras y cometido a trato de barba? No; ya no caben treguas. La República filipina es algo vivo, tangible, que sólo precisa de algunos formalismos externos. Y no habrá sacrificios que no se imponga la Patria por lograrlos.»

«Lo contemplo con admiración. Balmori es joven y tiene visos de iluminado. Es de los hombres que libertan a un pueblo, y que antes lo subyugan. Apóstol y guerrero, la pérdida de su cuantiosa fortuna y las cicatrices de tres balazos atestiguan, y la irrevocable firmeza de su carácter, el acervo de su alma. España da de sí hombres de estos, en el troquel de la gestación de las razas. El que salvó por increíble azar la vida, al ser cautivo por los yanquis, en plena guerra — Aguinaldo, para que Balmori lavase el «delito» de haber devuelto al general español D. Diego Buil 300 prisioneros nuestros, le mandó con su brigada al sitio de mayor riesgo — el que, desterrado, volvió indebidamente a Manila y se vio juzgar severísimamente como «violador de las leyes norteamericanas, librando la existencia sólo porque su causa fué llevada a Yanguilanda, aún sigue inquietante. La tradicional amnistía que Norteamérica otorga al último jefe de Noviembre, y que la alcanza de lleno, no le induce al reposo, sino a la lucha. Y vuelve a ver su palacio de Malate en ruinas, su hacienda en ruinas, su patrimonio disperso. Mas retorna, recordando que allí ha sido general de brigada, que durante meses y años expuso la vida en el campo de la rebelión.»

—No lo dude usted — prosigue —. El año 1914 no terminará sin que la bandera tricolor ondee en toda Filipinas, sin que las potencias reconozcan nuestra liberación. Allí no son muchos los yanquis del terreno que pisan. Se sienten solos. Se comprenden vencidos. Los alaga el odio general, y saben que un empujón los derribará. Por eso Wilson nos dará la independencia antes de que mi Patria se la tome, para lo cual ella no ha de retroceder ante nada, ya que los norteamericanos fueron los primeros en violar el derecho de gentes, matando nuestros parlamentarios. España no era así.

Hay una pausa.

—España! ¿Si vierá usted qué pena nos da su indiferencia! Díjense que ya no existimos para ella. Los periódicos nos han olvidado. De vez en vez, muy raramente, alguna noticia; pero tan cauta, tan «oficial», que no parece sino que la cautela que las noticias filipinas se la censuran. Y, sin embargo, el espíritu español alienta perdurable en Filipinas. Quisimos la independencia por haber llegado a la mayoría de edad; pero, ¿no se emancipan los hijos? Y, luego de emancipados, ¿no subsiste tan puro, vivo y tierno como antes el cariño? ¿Que hemos de olvidar a España! Por desgracia, para que sea nuestro cariño, lo llamamos la República, convirtiéndolo día en día en fiesta oficial, el 23 de Enero, santo del Rey de España; nosotros, en aquel mismo instante, declaramos idioma oficial el castellano; nosotros, frente a las tentativas yanquis para imponernos su lenguaje a viva fuerza, aseguramos la preponderancia eterna de la lengua madre. ¿Quién que lea los periódicos desconocerá el intenso culto que rendimos a la cultura patria, a lo que constituye el tesoro verdadero de la madre y la hija lejanas? Es lástima, es lástima que la Prensa española se desinterese de Filipinas. Mi Patria es hoy, en espíritu, más española que antes.»

Tiene razón. Por modo involuntario recuerdo lo que hace Inglaterra por asegurar, en sus hijuelas coloniales, la preponderancia de su idioma, que es la del espíritu suyo, y lo que Francia, la gran nación decimonónica, ha procurado asegurar la extensión de su idioma, que, faltar de ideales, ya perdieron el señorío universal. Contristado, desvío la conversación.

—Y usted.

—Yo, ahora, vuelvo a dirigir La Independencia. Quiero por venir lo más duro de la batalla y la Patria necesita de todos sus hijos. Los guerrilleros de la emigración, que han podido restarle energías a mi cuerpo, no me han destemplado el alma, y me cuida, me cuida como una damisela, porque no quiero morir sin que mis ojos vean ondear al aire libre la bandera de mi Patria libre. 1914 nos traerá el logro de esa esperanza.

Por buenas o por malas. La nación filipina quiere ser libre. Ha de ser. De mi exodo por China y el Japón traigo esperanzas gratis. Pero la mayor de todas es que Yanguilanda se abra en Filipinas, entre la hostilidad absoluta del pueblo, cual si estuviera en una campaña pneumática. Wilson lo sabe, y, pues no podrá evitar lo inevitable, nos dará lo que, según la advertencia de Taft, estamos dispuestos a tomar. El partido urgente, cuyo nombre es el mejor programa, no tiene a un núcleo de la población filipina, sino a toda ella. Y no han de ser los voluntarios yanquis, con el estultísimo de treinta dólares de soldada mensual, los que enfrenen el empuje de un pueblo que lucha por el más puro de los ideales.

Callamos un instante. Y recordamos los siglosos ajusticiamientos de las mazmorras yanquis, preguntó:

—¿Usted no teme que los yanquis se libren de quien es hoy su más temible enemigo?

—¿Y qué? Mi muerte sería un paso más en el camino de la independencia. En estas luchas no se pierde una sola gota de sangre derramada. Yo sería feliz muriendo como Rizal, aunque los norteamericanos no nos hacen el honor de fusilarnos...»

[Rizal! Rizal! Si Balmori es de la misma cuna, tiene alma española. Pero de la grande, de aquella de 1898, de aquella que engendró un Bolívar y un San Martín, de aquella también que corrió generosa en el Cañey, de aquella de Balser, de aquella que, a través del tiempo y del espacio, ante una historia común de abnegaciones y heroísmos, de crueldades y de hidalguías, una fuerte fraternidad de España, Cuba, Filipinas. Extinguido el odio, sólo queda la añoranza de los días felices.]

Y por ella, nosotros, españoles, decimos a Filipinas, con todas las fuerzas de nuestra alma:

—Que sea pronto, hermanos, hijos! Merecáis ser libres y debáis serlo! Lo seréis.

Pero pronto, pronto... Por grande que sea nuestro júbilo, no sobrepasará al de España, que a veces pudo parecer mala; pero que os amó y ama como una madre, y flora con vuestras penas y se alborza con vuestros regocijos... Por eso, ¡que sea pronto, filipinos, que sea pronto! Vengados de aquel día de Mayo...

## AUGUSTO VIVERO

## ENTRE CABALLEROS

## CABRIÑANA HERIDO

Hace días que se viene hablando de varios lances concertados entre conocidas personas de la buena sociedad madrileña, con motivo de los incidentes ocurridos a propósito de una de las Ordenes militares más respetables y estimadas.

Nosotros sabemos que dos de estos lances pudieron ser conjurados a tiempo, por medio de las oportunas actas, en virtud de las gestiones practicadas por los testigos.

Pero parece que uno de los conflictos pendientes no ha podido tener amigable solución, y se dice que ayer, en las inmediaciones de la Casa de Campo, hubo un encuentro a pistola, en condiciones gravísimas, entre un jefe del Ejército y un conocido aristócrata, muy reputado por sus extensos conocimientos en esta clase de lances caballerescos.

Se añade que fueron cruzados cuatro disparos.

Y que uno de los contendientes recibió una herida, que, por fortuna, no es de mucha gravedad, con lo cual se dió por terminado el combate.

Actuó de juez de campo un grande de España.

El señor marqués de Cabriñana, que ayer salió a recorrer los alrededores de Madrid en compañía de algunas otras personas, entre ellas el comandante de Artillería señor García Blanes, tuvo la desgracia de producir una herida en una pierna de la cual fué curado sobre el campo por los facultativos que acompañaban a los excursionistas.

El señor marqués de Cabriñana está siendo muy visitado por sus amigos, que acuden a enterarse personalmente de su estado.

Lomo decimos, éste no ofrece gravedad. Lamentando el incidente, desearíamos de todo corazón al caballero marqués un rápido y completo restablecimiento.

## EL PLEITO DE LOS CONSERVADORES

## LA ÚLTIMA CARTA DE MAURA

BILBAO 8 (10 m.). Transmisión textualmente la carta que D. Antonio Maura ha dirigido al Sr. Ibarra, que la Prensa confunde con un manifiesto, y que hoy publica El Pueblo Vasco.

Dice así:

«Madrid, 30 de Enero de 1914.

Sr. D. Fernando María de Ibarra.

Querido amigo: Muy agradecido por el saludo y la adhesión de la Asamblea conservadora de Bilbao, que vinieron en telegrama de ayer, me he querido encargar la contestación en los términos de un despacho, aunque en verdad puedo decirle poco y menos decir a esos buenos amigos algo que tenga novedad.

El orden positivo no lo hay. No han variado los términos del problema. Bastantemente puede parecer empeorado; pero creo que no acontece sino el haberse declarado de modo más ostensible, lo mismo que en el fondo y medio latente veíamos desde el primer día. Habría sido contra el orden natural que durante los últimos meses mudase la substancia de cosas que vienen germinando de muy atrás; no hay motivo, pues, para nuevos juicios ni actitudes nuevas. Los que no estiman que conduzcan a buen término las rodadas por donde el carro, faltarían a sus deberes sumándose con los que están bien avenidos con el statu quo. Entonces ninguna expectativa de mejora quedaría en pie, y no he de aburrir de mi antiguo y constante convencimiento, según el cual el único remedio eficaz ha de venir de la actuación política de los buenos que solían omitirla. Aun cuando hubiese de frustrarse el intento, el número de los responsables del daño debe ser estimable compensación para quienes de veras tomen en serio la vida y sus obligaciones.

Individualmente conoce usted el singular caso mío, y es tal cual era.

Lo único que ahora me toca hacer es callar y permanecer abstenido, que para ejemplo de reputar la abstención régimen general y ordinario, no fueron pocos los años durante los cuales me vieron bregar incesantemente con la política, hasta que el fuego quedó completamente extinguido.

Una gran multitud rodeó desde los primeros momentos el edificio, costando mucho trabajo a los soldados contentar. —Serrano.

Complimentando a S. M. Reuella especial de maestros.

SEVILLA 8 (4 t.). Cumplimentó al Rey el barón de Román, para darle las gracias por su nombramiento de barón. Habló con Su Majestad del canal del Ebro y de los riegos del alto Aragón, mostrando Don Alfonso perfectamente capacitado de estas cuestiones.

También cumplimentaron al Monarca el ex diputado por Huelva Sr. Tejero, y el pedagogo de aquella ciudad D. Manuel Siroto, que habló extensamente con Don Alfonso de los planes de enseñanza y de su proyecto de establecer en Huelva una Escuela especial de maestros, sin subvención del Estado, para veinte plazas, por el sistema pedagógico del Sr. Siroto. El Estado contribuirá al sostenimiento de esta Escuela exclusivamente en la forma que contribuye al funcionamiento del Pedagógico creado en Munich por la Infanta Paz y como ayuda a los pensionados para estudios en el extranjero. —Serrano.

Firma del Rey.

SEVILLA 8 (4,15 t.). Don Alfonso firmó un decreto de Instrucción pública derogando el de 26 de Agosto de 1910, referente al concurso para proveer auxiliares de cátedras.

El Rey asistió al tiro de Pichón. —Serrano.

## SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA — ESTEREOTIPIA  
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

## PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

## EL VIAJE DE SUS MAJESTADES

## Los Reyes en Sevilla

## Doña Victoria aclamada.

SEVILLA 7 (6 t.). Los Reyes pasaron en automóvil por las Delicias y la Costa de Utrilla, y al regreso embarcaron en una canoa automóvil y visitaron el torpedero número 2, que quiso ver S. M. la Reina. El vecindario de Triana, a cuya orilla estaba anclado el torpedero, acudió en masa, vitoreando calurosamente a los Monarcas.

A medio día regresaron al Alcázar, concediendo audiencias, entre ellas al ex alcalde de Sevilla Sr. Alén y al profesor de las Escuelas del Ave María de Huelva, señor Siroto.

S. M. la Reina y sus hermanos pasaron esta tarde en automóvil por las alpuérras y por la carretera que va a Alcalá de Guadaira, llegando hasta dicho pueblo. El vecindario y las autoridades aclamaron a la Soberana, y el alcalde le ofreció un descomunal ramo de violetas. Durante el regreso se vio un neumático, teniendo la Reina que esperar un cuarto de hora para que se reparara la avería. Durante esa espera pasó por aquel lugar el gobernador del Banco, Sr. Domínguez Pascual, quien ofreció su automóvil a la Soberana para volver a Sevilla; pero no aceptó S. M. el ofrecimiento, porque había terminado ya la colocación del nuevo neumático. —Serrano.

Lo que dice Dato. Sedes vacantes. Los Principes de Battenberg.

SEVILLA 7 (9 n.). Al recibir hoy a los periodistas el Sr. Dato, les dijo que la jornada regia terminaría a mediados del presente mes y que él permanecerá en Sevilla hasta el regreso de S. M. a Madrid.

«He cambiado impresiones — añadió — el presidente — con el Monarca sobre la propuesta de obispos para cubrir las sedes vacantes; pero no hay nada ultimado todavía en este asunto. Cuanto a las noticias de Marruecos y Méjico, no ofrecen — agregó — interés especial alguno.»

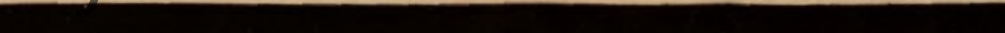
Desmintió luego los rumores de crisis parcial.

En el expreso han marchado a Madrid los Principes de Battenberg, desde donde continuarán su viaje a Inglaterra, siendo despedidos en la estación por S. M. el Rey, varias personalidades palatinas y las autoridades. —Serrano.



\_\_\_\_\_







## GUARDA, PABLO!

## El enemigo de los ultramarinos

## Se acabó el carbón.

Pablo García y García es un mozo de quince años, que vino de Daimiel dispuesto a ganarse la vida, fue como fue. Entró en una tienda de ultramarinos, de allí pasó a otra, y luego a cuatro más, y como el sueldo era corto y el hombre se sentía crecer, pareciéndole aquello muy poco huyó de una tienda de la calle de la Ventosa, donde prestaba sus servicios, llevándose de paso sus buenos 25 pesetas. Y una vez empezado el queso... dispuesto a seguir trabajando, dióse a discurrir el modo hábil de vivir con cierto decoro.

—Dependiente... Teléfono... pedidos... ¡Ya está! se dijo. Maduró su plan, y lo puso a poco en práctica.

El joven Pablo se iba a un café y pidió comunicación con un conserje. Una vez al habla, tomando el nombre del dueño de una tienda de comestibles de la calle de Atocha, hacía un pedido.

—Como es urgente—decía—ahora irá un chico de aquí a recogerlo.

Y poco después se presentaba Pablo en la tienda-victima, vistiendo la larga blusa de los del gremio, y el mozo de la tienda le entregaba las cosas, y se trasladaba con ellas a otra tienda, donde las vendía, no mal vendidas.

Por este procedimiento ha hecho amables y caritativos pedidos a las Casas siguientes: Casa Martíncho, una caja de galletas; Matías López, quince libras de chocolate, de 1,25; cinco de 1,25 y pesetas. La Pilarica, doce latas de almibar; Cavés Monopol, cinco botellas de Málaga; Precados, 13, almuerzo de vinos, tres botellas de Rioja clarete; plaza del Progreso, 15, cinco kilos de salchichón; Ribera de Curtidores, núm. 22, dos botellas de zarza; La Modestia, Pacifico, quince kilos de azúcar y dos paquetes de bujías; La Negrita, dos botellas de coñac Domecq y cinco libras de chocolate Schuchard; La Alcohólica, tres litros de alcohol; La Suiza Española, cuatro kilos de manteca; Bodegas Billaínas, dos botel-

las de Rioja, y D. Pedro del Río, Mesonero Romanos, una botella de aguardiente, que llevó a vender a la calle de la Esgrima, número 15, taberna, con tan mala suerte, que cayó en los brazos del Sr. Fernández Luna y de los agentes a sus órdenes Sres. Concha y Martínez Mora.

El pobre Pablo, cuyo negocio se ha venido abajo en un momento, fué conducido a la brigada de Investigación criminal, donde le contaron, con gran estupefacción suya, toda la serie de hurtos cometidos por él desde que se lanzó al campo... de ultramarinos.

## EL PREMIO A LA VIRTUD

## Real Academia de la Historia

Bajo la presidencia del director, R. P. Pita, celebró sesión la Real Academia de la Historia.

Se ocupó la Corporación de la propiedad del edificio donde está instalada la Academia, habiendo extendido el asunto los Sres. Pérez de Guzmán, Ureña, Altolaguirre, Pérez Villamil e Hinojosa.

Fueron presentadas varias propuestas de académicos correspondientes.

El señor marqués de Laurencin dió cuenta de haberse constituido la Comisión para determinar acerca de las solicitudes presentadas, optando, como todos los años, al premio a la virtud.

El Sr. Pérez de Guzmán presentó la traducción que, con comentarios, ha hecho el general inglés Dalton del folleto *El fin de una guerra y el principio de un reinado*, y el Sr. Mollá el folleto que es autor, acerca de los dolmenes de la provincia de Badajoz.

Fue aprobado un informe del Sr. Becker, referente a la obra *Corregidores y alcaldes de Madrid*.

Por último, fué leído un informe acerca de los libros de *Historia interna* de la Academia, de *documentación de la Compañía de Jesús*, y otro referente al libro del Sr. Donoso-Cortés, *Estudio político y militar sobre la zona española de Marruecos*.

Seguidamente se levantó la sesión.

## NOTA EN BERMEO

## UNA SILBA AL ALCALDE

## Cargas de la Benemérita.

BILBAO 8 (1 m.) Se ha dado cuenta al gobernador de que al celebrarse una sesión extraordinaria en el Ayuntamiento de Bermeo para resolver el reparto de los socorros que tiene en su poder para las familias de las víctimas de la galerna, los concejales biciztarras promovieron fuertes escándalos, increpando al alcalde y negándose a aprobar el acta de la sesión, sin cuyo requisito no podía efectuarse ésta.

El público, formado en su mayoría por pescadores, secundó a los concejales biciztarras. El alcalde se vió precisado a llamar a la Guardia civil, y ordenarle que desalojase el local. Los concejales biciztarras se retiraron del salón.

Al salir el alcalde, el público, que se hallaba congregado en la plaza de la silba, dando la Benemérita varias cargas. La casa del alcalde está custodiada por la fuerza pública, por temor a una agresión. Mañana se celebrará una manifestación de protesta. —Eizondo.

## EL CONFLICTO DE LOS MARINEROS

## Actitud de los navieros

BILBAO 7 (11 m.) Sigue en igual estado el conflicto de los navieros.

El gobernador ha conferenciado hoy con el presidente de los capitales, oficiales y maquinistas navieros, para tratar de llegar a un arreglo, insistiendo éstos en sus peticiones íntegras. También confirió con los navieros, demostrando éstos igual intransigencia que los primeros.

Por orden del ministro, el gobernador ha aplazado el viaje, para ver si se produce un cambio en la situación actual. El comandante de Marina ha salido para la Corte, con objeto de informar al Gobierno.

Por otra parte, los marineros han telegrafiado al director general de Navegación, protestando de las imputaciones que les dirigen los navieros, y han remitido a la Prensa un escrito en tal sentido. Mañana celebrarán una Asamblea, para cambiar impresiones.

## NOTA EN BERMEO

## UNA SILBA AL ALCALDE

## Cargas de la Benemérita.

BILBAO 8 (1 m.) Se ha dado cuenta al gobernador de que al celebrarse una sesión extraordinaria en el Ayuntamiento de Bermeo para resolver el reparto de los socorros que tiene en su poder para las familias de las víctimas de la galerna, los concejales biciztarras promovieron fuertes escándalos, increpando al alcalde y negándose a aprobar el acta de la sesión, sin cuyo requisito no podía efectuarse ésta.

El público, formado en su mayoría por pescadores, secundó a los concejales biciztarras. El alcalde se vió precisado a llamar a la Guardia civil, y ordenarle que desalojase el local. Los concejales biciztarras se retiraron del salón.

Al salir el alcalde, el público, que se hallaba congregado en la plaza de la silba, dando la Benemérita varias cargas. La casa del alcalde está custodiada por la fuerza pública, por temor a una agresión. Mañana se celebrará una manifestación de protesta. —Eizondo.

## EL CONFLICTO DE LOS MARINEROS

## Actitud de los navieros

BILBAO 7 (11 m.) Sigue en igual estado el conflicto de los navieros.

El gobernador ha conferenciado hoy con el presidente de los capitales, oficiales y maquinistas navieros, para tratar de llegar a un arreglo, insistiendo éstos en sus peticiones íntegras. También confirió con los navieros, demostrando éstos igual intransigencia que los primeros.

Por orden del ministro, el gobernador ha aplazado el viaje, para ver si se produce un cambio en la situación actual. El comandante de Marina ha salido para la Corte, con objeto de informar al Gobierno.

Por otra parte, los marineros han telegrafiado al director general de Navegación, protestando de las imputaciones que les dirigen los navieros, y han remitido a la Prensa un escrito en tal sentido. Mañana celebrarán una Asamblea, para cambiar impresiones.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

## Notas municipales

## Un nombramiento.

Ha sido nombrado subdirector de Fontanería-alcantarillas, el arquitecto D. Manuel Alvarez.

## Los ex alcaldes de barrio.

Mañana, a las cuatro de la tarde, y para tratar de un asunto de interés general, se reunirán los alcaldes de barrio de la anterior etapa conservadora que no han sido ahora nombrados, a pesar de ir propuestos por los respectivos Comités del partido.

## CAUSA POR PARRICIDIO

## TRES PENAS DE MUERTE

## POR TELEGRAMA

PONTEVEDRA 7 (9 m.) En la Audiencia de lo criminal ha terminado la causa por parricidio, seguida contra Manuela Calveiro, sus hijas Vicenta y Manuela, y su hijo Manuel Calveiro Calveiro, quienes están acusados de haber asesinado a Ramón Calveiro, trasladando luego su cadáver a un monte próximo.

El Jurado ha dictado veredicto de culpabilidad, condenando a muerte a las tres mujeres y a reclusión temporal al hijo, por tener éste menos de diez y ocho años cuando se perpetró el crimen. Se han celebrado siete sesiones. Las defensas presentaron una protesta por suplantación de personalidad de un jurado y por parentesco de otro con el imputado.

La sentencia ha producido honda emoción. Corresponsal.

## ASUNTO ANDRADE-MILA

Don Pedro Milá y Camps, propietario de nuestro colega *La Tribuna*, ha contestado al telegrama del gobernador civil de Barcelona, Sr. Andrade—al cual había sido nuestro corresponsal en la capital catalana—en términos también duros.

El Sr. Milá anuncia en su despacho que ha entregado a los Tribunales el telegrama del Sr. Andrade.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.

Seguidamente se levantó la sesión.